

LA PROTESTA

PORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

PEDRO KROPOTKIN

8 de Febrero de 1921

Han pasado cinco años desde que el gran pensador y militante más anarquista cerró para siempre sus ojos, esos ojos que expresaban toda la bondad que es capaz de emanar de un corazón humano; cinco años de dolores, de angustias y de sombrías tragedias. Sepulto apenas su féretro, estallaba la insurrección de Kronstadt, protesta de revolucionarios abnegados, advertencia suprema a los hombres del poder, despertar repentino del espíritu popular durante tanto tiempo abatido. Y esto ¡ay! no fué más que la repetición de las jornadas de junio de 1848, con las mismas calumnias y la misma represión implacable contra los insurrectos.

La muerte ha ahorrado a Kropotkin, al que había sufrido tanto ya, este último sufrimiento. ¿Quién podría expresar el drama desolador de los postreros años de su vida? Primero, la guerra, que de antigua data había previsto con indecible angustia; luego todos los horrores de la monstruosa matanza. Y de pronto, hete aquí que el ensueño de toda su vida se realiza; el enorme poderío zarista se desmorona; la aurora de la libertad se elevaba sobre ese inmenso país ruso que él quería con amor filial.

Su alegría, en aquel momento, debió ser grande; pero, en seguida, la zozobra de innumerables dificultades a vencer le conmovieron profundamente, con el pesar de las exiguas fuerzas que le quedaban en hora tan decisiva. Una vez más, como en los días de su juventud, el revolucionario dominó en él al sabio. A los treinta años había renunciado a una brillante carrera científica por amor a la emancipación de las masas; a los 75 años, sintiendo que, aun en Inglaterra, con todo un considerable material científico a su alcance y en condiciones de un bienestar relativo y de una cierta tranquilidad podría apenas terminar su libro "Ética", coronamiento de la obra de toda su vida, prefirió regresar enfermo a Rusia para soportar allí las peores privaciones, estar en la casi imposibilidad de continuar su trabajo, lo que tanto representaba para él, a fin de ver, seguir, vivir de cerca la revolución.

La revolución y la ciencia en beneficio de las masas populares, he aquí las dos grandes pasiones de la vida de Pedro Kropotkin. La revolución comprendida, ante todo, como profundo sentimiento de ayuda mutua y de libertad, no pudiendo contentarse con mejoras parciales y pequeñas concesiones, sino afirmándose en todos los dominios de la sociedad; la ciencia considerada, no como bastándose a sí misma para la obra del progreso, sino también como poderoso factor revolucionario de reconstrucción y también de demolição de todos los prejuicios serviles que permite atacar. Nadie, mejor que Kropotkin, ha enseñado la entente y la solidaridad; pero practicadas voluntariamente y no bajo forma de una nueva disciplina que nos conduzca a la concepción teocrática de la humanidad malvada, de la que algunos pastores tienen que asegurar la salud. Proudhon había ya opuesto la práctica anárquica a la práctica "disciplinaria". Kropotkin vuelve a tomar esta idea, que en lo sucesivo será la expresión de la anarquía, no como una teoría de ideal lejano, sino como una práctica que se aplica a la vida de cada día. Aun en nuestra sociedad, por grande que sea el rol de la autoridad, no es, en suma, sino un rol negativo; la vida en sus manifestaciones más esenciales le escapa. Toda potencia fecunda y bienhechora, aun si está sometida, sólo se afirma por una virtud intrínseca, propia, conforme a su naturaleza y de ninguna manera a una ley exterior, en una palabra, anárquica.

La revolución no ha tenido — tal vez nunca — un militante más heroico, convencido y fiel que Kropotkin. Una vez comenzado el movimiento revolucionario, es fácil seguirlo, impregnarse de él, sentir su sugestión y arrebato, y, ganado por el entusiasmo general, sentirse renacer a una vida nueva. Enteramente diversa es la ruda tarea cumplida por Kropotkin durante cuarenta años, sin desfallecer jamás ni desesperar un solo día, para luchar contra la indiferencia, la inconciencia, la calumnia, la traición de los políticos y las más decepcionantes flaquezas de las masas. Sí, el mal estaba ahí, él le presentía, le veía y le analizaba mejor que nadie; pero, en fin, la humanidad es impulsada siempre por su instinto más íntimo hacia la consecución de una vida más amplia y más bella, va siempre en pos de la felicidad. Y entonces, para terminar de una vez, se suma a la gran corriente de la revolución. Pero sólo puede entrar a formar parte de ella de manera durable y eficaz si durante todo el período de transición y de espera, algunos héroesuros han vivido la idea de la revolución, la han afirmado siempre, defendido y propagado contra todo y contra todos.

Kropotkin, recogiendo de las manos de los sobrevivientes de la Comuna el estandarte revolucionario casi extinguido, lo eleva por encima de las masas esclavas, lo reanima con su soplo poderoso, lo mantiene muy alto aun en las horas más aciagas, repitiendo con voz estentórea:

No hay que esperar, hay que obrar;

No hay que creer, hay que saber;

No hay que resignarse, hay que rebelarse;

No hay que luchar sino para ayudarse mejor mutuamente!

La revolución ¡ay! ha tropezado con todos los obstáculos que Kropotkin había previsto para el caso: y una vez más, no ha sabido vencerlos. ¿Qué importa? La obra está ahí: el gran obrero ha desahogado: pero por todo el amor que no podemos menos que testimoniarle por todo lo que de más noble sentimos en nosotros, por las necesidades más profundas de nuestra misma humanidad, anarquistas, prosigámosla sin descanso.

Su voz ha enmudecido. Pero sus libros propagarán su eco a través de largos años todavía.

Kropotkin mismo ha extraído de las páginas conmovedoras consagradas a su madre esta conclusión:

"Los hombres desean avasionadamente vivir después de su muerte, pero ¿cómo no caen en la cuenta que la memoria de una persona realmente buena no muere jamás? Revive en la generación siguiente, es transmitida a los hijos. ¿No les agrada esta inmortalidad?"

¿Qué memoria la de Pedro Kropotkin para los que se le han aproximado, para los que han vivido con él algunas horas de su vida! ¿Cómo no amar después todo lo que hay de grande, de verdadero y de generoso? ¿Cómo no evocar en los momentos más graves su imágen sonriente? ¿Cómo no sentirse fortalecido, aconsejado, inspirado por ella?

¡Pedro Kropotkin, en tanto no triunfe en el mundo la bondad diferente por la conquista del nan del cuerno y de la inteligencia, nosotros repetiremos tus palabras de rebeldía clamaremos a los oprimidos, a fin de que se desembaracen del infierno de las tristes competiciones en un arracone hacia la ayuda mutua y la libertad! ¡Y tu nombre quedará indisolublemente ligado a la idea de anarquía, idea inmortal!

PEDRO KROPOTKIN



KROPOTKIN era la bondad y la sencillez personificadas. Os acogía con afabilidad tan encantadora que, en seguida, se establecía entre vosotros y él la más franca familiaridad. Se os aparecía como un hermano mayor, del que conocíais, no cabe duda, la inmensa superioridad, pero ésta era un estímulo más que os inclinaba a abrirnos enteramente a él. Toda timidez no podía menos que desaparecer en su presencia. Nada del maestro, del apóstol, del director, del sabio; no, simplemente un hombre en cuyos gestos, palabras, sonrisas, se traslucía su exquisita bondad. Una sola cosa me turbaba a veces: le sentía tan profundamente bueno que me preguntaba, un tanto confuso, si le amaba como merecía, si no me hacía culpable de ingratitud involuntaria, ya que, por más entrañable que fuera mi amistad, no podía nunca compararse con su inestimable tesoro de afección. Pero él sólo deseaba, de propios y extraños, una forma de respeto, la de la adhesión más cordial.

Le vuelvo a ver todavía, sonrientes los ojos, vivo el gesto, simple y fluída la palabra, penetrada de todos los males de nuestra pobre humanidad, pero reconociéndole también a ésta las cualidades, capacidades y recursos de las que se ha servido ya y podrá servirse, cada vez más, en lo sucesivo, para emanciparse; y se transparentaba tan bien este pensamiento que, insensiblemente, érais ganados a su entusiasmo. Y cuando os despedíais, sus abrazos eran estrechos, vigorosos, como si fuérais a separaros de uno de vuestros allegados, pues el humilde trabajador, de conocimientos forzosamente rudimentarios no dejaba de sentir menos cerca a este gran sabio "allegado" suyo para ayudarlo, aconsejarle, aclarar sus aspiraciones más confusas.

Kropotkin ha conocido, en grado sumo, la ciencia de amar, que es la base de todas las otras, pues amar significa comprender y comprender equivale a conocer en su acepción más amplia. Su memoria no puede morir en el corazón de todos aquellos que tuvieron la felicidad de vivir con él, y ella los sostendrá en las horas de incertidumbre y descorazonamiento, así como en el curso de las pruebas más rudas.

Y ahora, he aquí algunas de sus cartas que, mejor de lo que yo podría hacerlo con mis pobres y emocionadas frases, mostrarán al hombre en su vida tan llena, tan activa y tan grande.

LUIS BERTONI

Queridos amigos:
Enviadme esos números. Hacemos tuercas para colecciones antes de empacquetarlas para ser enviadas algún día a Rusia.
¡Hete aquí que estábamos otra vez a punto de partir, y de nuevo todo está trastocado!
Acabo de terminar mi libro sobre *La Gran Revolución*. Lo he escrito enteramente de nuevo. Formará un volumen de 400 páginas.
Viola Bromley Kent, 25 de julio de 1906.

Como se ve, Kropotkin se preparaba para partir al día siguiente de la primera revolución rusa que desdichadamente se malogró, aun como simple cambio democrático; pero, no obstante, espera que esta partida tendrá lugar algún día...
El volumen de *La Gran Revolución*, terminado, en realidad, por tener 750 páginas, tanto que su editor Stock, viéndolo crecer continuamente, le escribió: "Esto ya no es un libro, es un *Bottin*" el que haces.

Villa Rossa, Locarno, 23 de marzo de 1909.

Te agradezco mucho, pero mucho tu visita. Tú me has proporcionado nueva energía y pienso y vuelvo a pensar en nuestras conversaciones.

Qué lección para los militaristas esta huelga de empleados de correos y telegrafos. Pensarán en ella dos veces, antes de lanzarse a una guerra.

Locarno, 24 de marzo de 1909.

Muchas gracias por los libros y folletos y afiches que me envías.
Creo que ya habrás recibido el libro que dejaste aquí.

Habiendo notado mi amigo inglés Mr. Kowley, que eres aficionado a la imprenta, me ha remitido para tí uno de sus impresos de lujo que te interesará.

Mañana por la mañana, este mismo amigo me lleva a una aldea de Menaggio (Lemo) sobre el lago de Como, a casa de uno de sus amigos americanos, poeta y radical — autor de libros sobre las ciudades de Italia. Como Friedberg quiere y me ordena todavía interrumpir el trabajo, voy allí por dos o tres días.

Y la huelga de París está ya ganada! *Y Le Temps* y *Les Débats* están furiosos. Doble victoria, puesto que es también una victoria contra el militarismo. Una advertencia para los belicosos!

Una huelga en los servicios públicos parece a Kropotkin propia para disuadir a los gobernantes de lanzarse a sus aventuras belicosas. Y se regocija, ante el temor que le atenaceaba siempre, de una nueva guerra.

Villa Rossa, Locarno, 30 de marzo de 1909.

Mi amigo Kowley me ruega te remita este bonito folleto sobre Morris. Es en su institución de Ancoats, en Manchester, donde han hecho eso (la institución en la que yo he conferenciado 12 años seguidos ante un público obrero y en donde tienen ahora clases de imprenta, música, etc.).

Muchas gracias por las buenas nuevas que me das de Georges y de nuestro viejo Dumarthey. De una manera o de otra, nos veremos, — a menos que la mezquina denuncia de la *Neue Zürcher Zeitung*, que se asombra que yo pueda estar en Locarno (el *Basler Nachrichten* lo había dicho) y duda del hecho, puesto que yo he sido expulsado en tal fecha — a menos, como decía, que esta mezquina denuncia no apesumre mi partida repentina.

Por el momento yo no digo nada de la denuncia de la *Neue Zürcher Zeitung*, que es lo mejor que se puede hacer.

Esta vil delación de la prensa "grande" suiza, referente a un viejo capitulado hacia 30 años y que había vuelto a Suiza por razones de salud, es particularmente odiosa.

Villa Rossa, Locarno, 25 de abril de 1909.
Han pasado ya tres semanas desde tu última carta sin que me haya dado cuen-

ta. He trabajado esforzadamente estas tres semanas para terminar, por fin, con las traducciones. Y me siento dichoso de poder decir que está hecho. Al comienzo de la semana he enviado a Petersburgo los últimos capítulos del texto ruso del libro, y ayer, muy tarde, terminé la redacción de los últimos capítulos del texto inglés, que han sido llevados esta mañana para Londres.

Hubo también un tantico de enfermedad: angina a la garganta. Ya va mejor. Friedberg no me ha dejado partir el 13 con Sacha. Me ha retenido por 3-4 semanas a fin de que no afrontara demasiado pronto los bruscos cambios de tiempo en Londres.

Me quedo, pues, y pienso partir el martes 4 de marzo — a menos que Friedberg, que ha salido para reemplazar a un médico amigo en Rapallo y que vuelve dentro de ocho días, no se oponga. Pienso, por otra parte, que no se opondrá a ello.

Georges me comunica que los tres querés venir a verme a Ollen. No podría expresarte cuán dichoso me sentiría si eso ocurriera y si pasáramos algunos horas juntos.
El año próximo pasado, al partir de aquí a las 11 horas, pasé dos o tres horas con una amiga rusa en Ollen y volví a tomar en seguida en Basilea el tren que yo he sido expulsado en tal fecha — a menos, como decía, que esta mezquina denuncia no apesumre mi partida repentina.

Quisiera saber si no se podría pasar una o dos horas más hablando por la mañana más temprano.

—Gracias por lo que me dices sobre la edición italiana.

(Para *El Apoyo Mutuo*, Agresti tenía ya un editor. Probablemente es Agresti el que demora el trabajo).

Es solamente necesario encontrar un buen traductor. Como yo mismo he hecho la traducción al ruso de una tercera parte del libro y también la revisión de la traducción inglesa y alemana, he comprobado que traducir es verdaderamente difícil. Mientras Landauer traducía casi literalmente, palabra por palabra, y todos

alaban su traducción alemana, las traducciones inglesa y rusa caían a cada momento en errores garrafales, y eso que ambas son muy buenas, y la rusa comparte enteramente nuestras ideas. Y traduciendo yo mismo me he dado cuenta que es mucho más difícil de lo que parece — sobre todo en un estilo conciso que engloba toda una idea en un substantivo.

¿Conoces a BUEN traductor que conozca BIEN el francés?

—Desearía escribirte extensamente respecto a la idea que desarrollas en tu carta del 17 de abril: "El pueblo se equivoca menos, al creernos lo que no somos, que nosotros cuando pensamos no ser lo que él nos cree." Hay mucho de verdad en esto y pensaré seriamente en ello. Por el momento solamente hay una cosa: El pueblo no tiene una idea muy nítida de la revolución. La masa no la cree posible. Hablan al pueblo algunos jóvenes que generalmente cambian de idea al traspasar los 30 años y después de haber sido bombistas de 20 a 25 se vuelven juiciosos a los 35. En Rusia, estos jóvenes han tratado de obrar y han hecho un credo del "ferro-rismo difuso" — lo que quería decir: "ferro-rismo contra los nequeños" (los volizantes, los carataces, etc. etc.). De éstos se han matado a millares, tal vez 2000 ó 4000 y no dió ningún resultado. Se han cometido innumerables "expropiaciones" en pequeña escala (latrocinios y pillajes) v... nada entre dos platos! Mientras que el movimiento de la masa el 22 de enero de 1905 y la huelga general del mes de octubre de 1905 (caídas de las organizaciones secretas obreras) han trastornado todo en ese inmenso imperio Han dado margen a una nueva Rusia. En cuanto a lo que se nos cree re-partidores — va es otra cosa. En la revolución el pueblo ve algo más que el hecho de poner en montón los sobretodos y repartírselos: comprende la nivelación de las riquezas, el cercenamiento de los privilegios de los ricos. Aquí nosotros de-

bemos seguirle, nosotros debemos: es nuestra única razón de ser.

En cuanto al "bombismo" es siempre la exageración individualista del blanquismo. Es Malato escribiendo que si se arrojaran cien bombas sobre París se haría una revolución!... No se haría nada de nada. Numerosos jóvenes obreros piensan así. Por esto ¿cuántos han muerto en Rusia! ¡Una verdadera hecatombe!

En fin, volveremos a hablar de este asunto, ¿no es cierto? Y entonces tal vez escriba algo más extenso.

No podría expresarte el profundo placer que he recibido con el saludo fraternal de los camaradas de la Federación de las Uniones Obreras que me fué enviado desde Lausana. Qué feliz hubiera sido si hubiese podido encontrarme entre ellos, aunque sólo fuera por algunas horas.

Te ruego les digas cuánto me ha conmovido su buena y fraternal carta y dime a quién podría escribir para agradecerla.

Así, pues, hasta siempre, ¿no? Y te doy las gracias por las tres líneas de tu última carta, que me ha conmovido hasta lo más íntimo de mi corazón. Si el *Journal de Genève* y la *Gazette de Lausanne* hablan de mi libro, te ruego me envíes los números correspondientes.

La Gazette de Lausanne, publicó, en efecto, un artículo elogioso de M. Million, salvo error.

Para un hombre enfermo, trabajar a un tiempo en la revisión de dos traducciones de un volumen de 750 páginas es una tarea muy pesada. Y como si no bastara, piensa en una tercera traducción y halla el tiempo de esbozar una discusión de ideas.

A propósito de esta última, no tenemos necesidad de recordar que Kropotkin no ha desaprobado jamás los actos individuales, por el contrario; pero, para él, el esfuerzo principal debía tender siempre a arrastrar las masas después de haber comprendido las aspiraciones de éstas. En lo referente a Rusia, temía, sobre todo, los sacrificios no justificados de militantes cuya falta se haría sentir cruelmente el día de una revolución que él preveía próxima. Temor asaz fundado.

Locarno, 21 de mayo de 1910.

No podría expresarte cuánto he sentido la imposibilidad de volver a vernos los tres. Mi primer pensamiento fué el de telegrafarte para saber si Lausana no sería mejor algún otro día. Si no hubiera estado tan falto de dinero hubiese quedado unos días más...

En fin, nos amamos, aunque a distancia, y ya es mucho. Como está descartada que paso el invierno en Inglaterra, tengo la esperanza de que nos veremos el año próximo.
Parto hoy.

Londres M. 22 de julio de 1910.

Excusa mi retardo — pruebas sin fin — y visitantes.

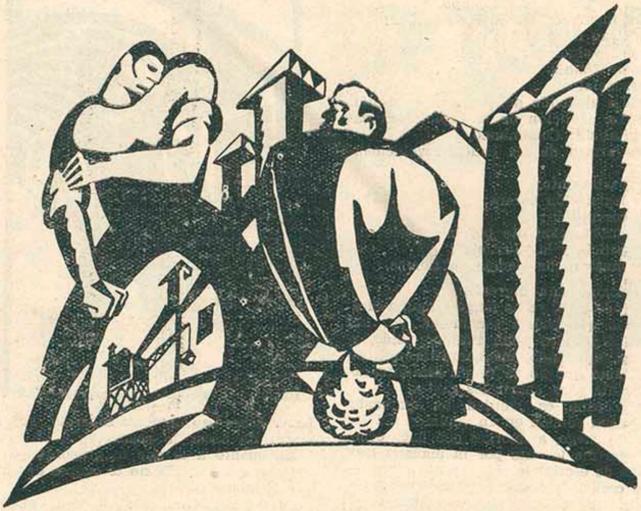
Acepto de buena gana la proposición del *Reveil* de publicar la obra en dos volúmenes a 1 franco (la edición popular alemana consta también de 2 tomos; está muy bien dividida). ¿Pero crees verdaderamente que saldrán 10.000? Esto solo bastaría para tentar la empresa.

Tu idea de enviárla a Guillaume es excelente — si nuestro querido viejo James dispone de tiempo. De otro modo la heé yo. Leo el italiano bastante bien, y si hay error podré notarlo e indicarlo. Pero evidentemente no puedo juzgar el estilo.

La idea de poner hermosa cubierta es excelente. En efecto, la entrega por cuadernos no es buena sino para las obras que se venden por 50.000 o más.

¿Cómo va tu apelación contra la expulsión del cantón de Neuchatel?

Agradece, en mi nombre, a los camaradas que me envían sus saludos por tu intermedio. A los jóvenes y a los viejos. DÍ a los jóvenes, sobre todo, que hagan un buen esfuerzo de su parte y grandes cosas pueden realizarse en bien de la humanidad. ¡No es vergonzoso que en Inglaterra sea el gobierno quien tome la iniciativa de las reformas, porque la masa se calla! Es necesaria una generación de jóve-



nes abnegados, entusiastas. Qué hermosos horizontes se abren ante ellos si logran avanzar desde el principio. La ciencia, el arte, lo grande, lo hermoso les espera si consiguen una victoria seria.

Prepararé extractos de las críticas de *La Gran Revolución*. Los hay sorprendentes en Francia y Alemania. La *del Times* (Literary times) que dice que un conservador estaría tentado de arrojarla al fuego, mientras que el obrero la leerá con avidez; vale su peso en oro.

Londres, N. 22 de julio de 1910.

Querido George, mi querido hermano: Sin duda — perfectamente de acuerdo, una vez que el *Reveil* se sienta con fuerzas para emprender la edición de *La Gran Revolución*.

Sólo que — no os egañéis! El libro es muy grueso. Devorará mucho dinero. He trabajado mucho en estos dos meses, desde que he vuelto a Londres, en las pruebas de la edición francesa de *Cámpos, Fábricas y Talleres*. Ha sido menester revisar todas las estadísticas — y las hay. Y tú sabes que eso no compensa nada...

Ahora es necesario ponerse a la obra pronto para escribir el artículo siguiente (sobre el *Lamarckismo*) que debo entregar al *Nineteenth Century*.

Villa Rossa, Locarno, 7 de mayo de 1911

Gracias por tus cartas. Estoy muy contento de haberlas encontrado al llegar. Oíten me sienta a maravilla. Quiero hacer como tú dices y escribiré a Georges. Recibidas también las pruebas. Acabo de leer una que otra página con Bellerio — el viejo amigo de Bakunin — y su hija. Parece estar bien traducido.
—Pensaba hallar aquí *La Bataille*. Pero no. Me interesa mucho. ¿Qué piensas de ella?

Grave me ha aconsejado, de todos modos, la colaboración — lo que he hecho. Ya veremos. Sería dichoso si pudiere, lanzar allí algunas de nuestras ideas.

Nótese siempre en estas cartas la profunda confianza que en Kropotkin no se desmintió jamás, y su actividad verdaderamente asombrosa, que le hace llevar a un tiempo el trabajo de propaganda y el trabajo científico, a despecho de su avanzada edad y de su enfermedad.

Villa Lausanne, Minusio, cerca de Locarno, 3 de junio de 1911

Gracias por el volumen. Haré las correcciones pertinentes. Guillaume me envía cartas de 8-10 páginas a las que yo respondo de la misma manera. El terminará, así lo espero, por admitir que la ley del 14 de agosto de 1792 fué un golpe de Jarnac contra los campesinos y en favor de los "burgueses". Voy a enviarte mañana el texto definitivo que será menester aceptar para la traducción italiana.

Los berneses se impacientan por mi permanencia aquí. La policía ha venido a preguntar a mi médico, Tognola, si verdaderamente tengo necesidad de quedarme.

Villa Lausanne, Minusio, 28 de junio de 1911

James Guillaume me envía una extensa carta, concierne a los cambios que sería prudente hacer, según él, en mi libro, respecto a la ley del 14 de agosto de 1792 (de la Legislativa) y sus consecuencias. En este punto no estamos de acuerdo, pero hay que hacer, de todos modos, una corrección, indicada por Aulard (concerniente a Dalloz) y dos o tres palabras que cambiar.

Te ruego me envíes las dos páginas 535 y 536 (o bien todo el capítulo) para que pueda hacer las correcciones necesarias. Me será más fácil corregir sobre el texto francés que sobre el italiano.

He escrito ayer extensamente a Guillaume, sin esperar mi regreso a Londres.

Pensamos permanecer aquí hasta el 15 de julio. La salud va bien. Empiezo a cobrar fuerzas. Nos veremos en Ollen ¿no? El sábado cae justo en 15. Y Grave quiere venir a Amiens.

En una conversación, James Guillaume me había dicho que algunos errores se habían deslizado en el libro de Kropotkin, errores que yo le rogaba me indicara para corregirlos en la traducción italiana. Esto fue la causa de una polémica inesperada de la que va a tratarse.
Intentó salvaguardar la divina insistencia de la policía suiza. —L. B.

Villa Lausanne, Minusio, 5 de julio de 1911.

Hasta ahora James Guillaume no me ha enviado nada aún que haga modificar mi opinión sobre la ley del 14 de agosto de 1792 (páginas 535 de mi libro), salvo sobre dos puntos que ya me había indicado Aulard hace un año y que agradecí a éste último en cuanto leí su apreciación sobre mi libro.

1) La palabra "ciudadano" en la ley no tiene sentido político, puesto que la distinción entre ciudadanos activos y pasivos, acababa de ser abolida después del 10 de agosto. (Queda la distinción económica entre ciudadanos y habitantes que Guillaume, Sagnac y Aulard deberán terminar por admitir a la postre).

2) Mi nota sobre Dalloz es el resultado de un error (no tengo evidentemente la obra y, en Canobio había utilizado una de mis notas mal copiadas: error de mes).

De ahí que te ruego que leas la página 536.

... ..

Eso es todo por el momento. Cuando esté de vuelta en Londres (a fines del mes) revisaré el montón de notas que no he utilizado a menudo sino para formarme mi opinión. Interín, tal vez Guillaume, a quien he rogado muy en carecidamente lea, sea los informes del 8 de agosto de 1792 de Fabre, de Billaud-Varennes, de Lozeau, etc. que son mencionados en mi libro, sea, por lo menos, algunas obras sobre la cuestión de las tierras comunales (mencionadas en *El Apoyo Mutuo*) que le probarán que las palabras *ciudadanos* y *habitantes* no son empleadas indiferentemente, simple asunto de estilo — habrá encontrado algunos

hechos al margen de sus apreciaciones relacionadas con la cuestión.

Por el momento sólo hay el error concerniente a Dalloz en la página 536 y la palabra *ciudadanos activos* a corregir.

Hazlo, te lo ruego.
Y si la impresión exige que esta página sea impresa en seguida, hazlo también.

Si es necesario, si alguna luz nueva es echada por Guillaume y sus amigos de la Sociedad de la Revolución Francesa sobre esta cuestión — yo agregaré una nota al fin del libro.

Es enojoso haber tenido esta discusión con todo un mundo de "especialistas" parisienses que, lo mismo que nuestro amigo Guillaume, no han estudiado la cuestión de las tierras comunales y en un momento en que estoy lejos de toda biblioteca.

Yo mismo quisiera ver otra vez eso para corregir lo que fuera necesario en la edición francesa; pero, en fin, lo hecho, hecho está.

Así, pues, hasta siempre. Acabo de recibir una buena carta de nuestro amigo Georges.

—Los berneses quieren forzar a los tenseses a significarme que estoy expulsado. Estos esquivan la cosa.

He suprimido la errata dada por esta carta. Kropotkin, de vuelta a Londres, me envió una nueva un tanto modificada. Hé-la aquí:

Página 534, línea 16: suprimir 1792 " " línea 20: reemplazar las ocho primeras líneas del párrafo que comienza "Cuando Mailhe, etc.", por el texto siguiente: "El 14 de agosto de 1792, a noción de François de Neufchateau, la Asamblea Legislativa ordenó lo que sigue: "1.º A partir de este año, etc."

Pág. 536: Modificar el párrafo que comienza en la línea 5 así: Nosotros comprendemos perfectamente el furor que este decreto debió provocar en Francia, en la parte pobre de las poblaciones rurales. Fué comprendido como la orden de repartir las tierras entre los "ciudadanos", con exclusión de los "habitantes", de los pobres. Eso era la explotación en beneficio de los burgueses de la aldea. Este solo decreto, con su inciso 3, habría bastado para soliviar toda la Bretaña campesina.

La nota escrita al final de la página 356, línea 4: en lugar de "25 de agosto", componer "14 de agosto".
Pág. 538, línea 9: en lugar de "ley de agosto de 1792", componer "del 28 de agosto—14 de septiembre de 1792."

Brighton, 6 de diciembre de 1911.

Muchas gracias por esta bella edición. *La Grande Revolución*, que acabas de llevar a feliz término. Te lo agradezco de todo corazón. La he hojeado mucho y en todas las páginas he visto que la traducción es verdadera, inspirada por el mismo sentimiento que el original — por lo tanto justo, doblemente justo. No me atrevo a juzgar el italiano; no hablo, pues, sino como autor, pero debe estar bien, estoy seguro de ello: es una obra hecha con amor.

El cuadro de Doré es hermosísimo — y está muy bien reproducido.

Permíteme que te abrace por todos los cuidados que has puesto en ella. Dime el nombre y la dirección del o la traductora para que pueda darle las gracias.

Si esto no te molesta, haz el favor de enviarme tres ejemplares más. ¿Enviáste uno a James Guillaume? Estará, sin duda, descontento que yo no haya aceptado su



interpretación de la ley del 14 de agosto de 1792. Pero es la verdadera. Ha terminado él mismo por encontrar que el inciso 2 de esta ley le fué añadido acto continuo en la Asamblea, lo que hace que la palabra *igualmente* signifique también *repartidos*. En cuanto a la distinción entre *ciudadanos* y *habitantes*, ella es patente para cualquiera que haya estudiado la cuestión de las tierras comunales. Yo he vuelto a encontrar la misma diferencia en la Italia meridional. Todo el tiempo en los siglos XVI y XVII los documentos distinguen entre "il Comune" y "gli abitanti".

—¿Cómo estás los tres? ¿Cuál es la situación en Ginebra? Sé que estás muy ocupado. Pero si tienes algunos momentos libres, estaría tan contento de tener unas palabras tuyas!

—Como ves, héanos aquí establecidos todos en Brighton. El doctor especialista que me había ordenado no pasar más el invierno en Inglaterra, ha encontrado mis pulmones en tan buen estado que me ha permitido invernar aquí, pero no en Londres. Nos hemos aprovechado de ello, y héanos a todos establecidos en Brighton.

Es sobre la costa sur de Inglaterra a una hora y quince minutos de Londres con trenes de precios reducidos tres veces por semana.

Los pulmones van bien, pero ahora son los riñones los que comienzan a molestar. He estado seriamente enfermo en septiembre. Fué cuestión de una operación seria.

Esperando que ésta se componga, he cambiado de régimen, y me siento enteramente enérgico para el trabajo. Sólo que no osaría hacer más como he hecho todo el mes de septiembre — trabajar doce horas por día: desde las 8 de la mañana hasta medianoche, con cuatro horas de interrupción en dos veces. Y en 5-6 horas se hace tan poco...

En fin — aquí hace sol más que en Londres, el mar es hermoso y el aire vivificante. Allí veremos

Brighton, 21 de enero de 1912

Me he reprochado todo el tiempo no haber respondido aún a tu buena carta, escrita de Zurich en diciembre.

Falta en Francia una conferencia que pueda periódicamente visitar las provincias y renovar a los camaradas, inspirarles el deseo de hacer lo imposible, — pues no es sino haciendo lo imposible que se llega a algo, — es obvio decir esto. Eso no va. Hemos hablado que sería menester escribir para los pocos jóvenes que no saben cómo arreglárselas, algunos consejos como se hacen las conferencias. Desdichadamente los que se han ensayado en ellas con algún éxito no han puesto en ellas el fuego sagrado — y no han hecho nada. Para remover los espíritus es necesario removerse a sí mismo hasta el fondo del corazón.

Ahora, en cuanto a una nueva edición, tú hablas de *El Apoyo Mutuo*. Yo creo que en efecto, sería lo mejor. Pero eso no tendrá nunca el éxito de *La Gran Revolución*. Esa no es una obra histórica. Es una obra mixta: historia natural e historia social.
En Francia, Hachette ha vendido 4000 en cuatro años. Pero a francos 3.50.
Ahora, tal vez si se explicara bien lo que representa este libro, porque es importante establecer cuánto el apoyo mutuo ayudó a la humanidad a hacer su camino; que no se trata de dulzuras filantrópicas, sino de probar cuánto (en qué medida) los gobiernos y los fundadores de religiones (o más bien los explotadores de las religiones) fueron bribones, que ensayaron de persuadir a los hombres que el mundo está sumergido en el mal, la crueldad, la guerra, para probar su necesidad. Si se dijera bien esto y también cuanto es necesario hacer resaltar el rol de este elemento en el desarrollo humano, para explicar el sentimiento moral, que existe en el hombre sin recurrir a una inspiración sobrenatural, en un prefacio escrito de una manera muy popular, o publicando esto antes de la aparición del libro, se llegaría a asegurar el éxito de mismo.

Pero de cualquier modo — un libro de historia interesa mejor y sobre todo la historia revolucionaria.
Si yo residiera en Francia, me hubiera puesto a recoger informaciones para una historia de la Comuna.
¡Pero se sabe tan poco sobre la modalidad de los espíritus en el seno del pueblo de esa época! Tan poca traza quedó de ella, en la literatura.

sol (del verdadero: no como en Londres). Solamente, mucho viento. Hasta ahora — muy suave. Es de otra parte que ha llegado el peligro. En fin, yo trabajo siempre 3-4 horas regularmente. Terminó el libro para Stock, La Ciencia moderna y la Anarquía.

Brighton, 1 de febrero de 1912. Muchas gracias por tu carta conciliante a la confiscación. Eso me ha entristecido mucho, en efecto, cuando lo he leído en Le Reveil. Será, de todos modos, un gran impedimento para la difusión. (Sigue aquí la explicación del plan de La Ciencia moderna y la Anarquía, tal cual apareció en seguida).

En cuanto a El Apoyo Mutuo, es cierto que se podría hacer una excelente propaganda antes de su publicación.

En realidad, considero este libro como el programa de un curso sobre el desarrollo de las sociedades humanas, — hasta la fase Estado, puesto que contiene: a) Las sociedades animales; b) Las sociedades humanas primitivas: la tribu; c) Las sociedades que los romanos llamaron bárbaras: la comuna de aldeas; d) Las ciudades, libres repúblicas. Después de lo cual, naturalmente, escribiría: e) El Estado y su rol histórico.

En cuanto a El Apoyo Mutuo, es cierto que se podría hacer una excelente propaganda antes de su publicación.

En cuanto a El Apoyo Mutuo, es cierto que se podría hacer una excelente propaganda antes de su publicación.

En cuanto a El Apoyo Mutuo, es cierto que se podría hacer una excelente propaganda antes de su publicación.

En cuanto a El Apoyo Mutuo, es cierto que se podría hacer una excelente propaganda antes de su publicación.

En cuanto a El Apoyo Mutuo, es cierto que se podría hacer una excelente propaganda antes de su publicación.

En cuanto a El Apoyo Mutuo, es cierto que se podría hacer una excelente propaganda antes de su publicación.

En cuanto a El Apoyo Mutuo, es cierto que se podría hacer una excelente propaganda antes de su publicación.

En cuanto a El Apoyo Mutuo, es cierto que se podría hacer una excelente propaganda antes de su publicación.

En cuanto a El Apoyo Mutuo, es cierto que se podría hacer una excelente propaganda antes de su publicación.

En cuanto a El Apoyo Mutuo, es cierto que se podría hacer una excelente propaganda antes de su publicación.

En cuanto a El Apoyo Mutuo, es cierto que se podría hacer una excelente propaganda antes de su publicación.

Las tentativas de la humanidad para desembarazarse de ese pulpo. Las insurrecciones del siglo XVI; La Gran Revolución; Las revoluciones de 1848 y 1871. La próxima Revolución. — Sus elementos esenciales: a) La abolición del Estado: Anarquía. b) La abolición de la explotación capitalista: Comunismo.

Las armas de los contrarrevolucionarios: El parlamento; La legislación obrera; La corrupción; El embrutecimiento por la escuela; La policía y la "Justicia"; La masacre de tiempo en tiempo.

Excúsame esta digresión. En todo caso, yo no tengo ninguna idea sobre lo que podría ser mejor. Ver mi Apoyo Mutuo es buen italiano, leído, y tal vez, apreciado, me sonreíría mucho. Pero temo que no se venda bastante rápidamente para cubrir los gastos.

En España, es verdad, ha aparecido una buena edición en un volumen a 1 fr. Dí, te ruego, a Georges que hace ocho días que me levanto por la mañana con la idea de escribirle una extensa carta — y las cartas de negocios y las visitas de amigos vienen a interponerse. Desde hace ocho días no he escrito una línea para terminar el libro destinado a Stock.

Comenzamos con Schapiro la publicación de una serie de folletos rusos. También, probablemente, la publicación de las obras de Bakunin en ruso.

La Grande Rivoluzione acababa de ser confiscada en la frontera italiana. A continuación de la intervención del abogado Molinari, del cual se trata en la carta que sigue, el volumen fué libremente admitido, pero al comienzo de este año 1921 ha sido confiscado de nuevo y unas cincuenta encomiendas han sido rechazadas, ocasionándonos una pérdida de un centenar de francos de gastos de expedición.

Brighton, 21 de febrero de 1912. De nuevo debo excusarme de no haber escrito más pronto. Siempre mil pequeñas cosas.

Soy feliz de saber que la confiscación no impedirá la venta. De todos modos, sería necesario que eso no se repita. Luigi Molinari me escribe que está listo para llevar el asunto ante un tribunal. ¿Qué piensas tú de ello?

Para el porvenir, — no sabría decirte cuánto os agradezco, a los tres, por la sugerencia. Es justamente lo que me faltaba. Tú has notado, quizá, que durante este tiempo he comenzado diversas cosas en Temps Nouveaux sin terminar ninguna. No tenía plan general y lo buscaba. Nettlau me había propuesto uno y aun admirablemente elaborado, con "La lucha de la humanidad por la libertad". Pero, yo no sé, eso no me satisfacía. Y cuando revisaba últimamente mis Estudios sobre la Revolución, comenzados en 1896, (ellos fueron friamente acogidos entonces — período agudo — pero Nettlau los encuentra muy bien) yo pensaba en algo semejante.

Ahora, vuestro plan es justamente lo que me gustaría escribir. Voy a ponerme a la obra.

Solo hay una dificultad. Me he comprometido en esta polémica anti-weismanniana, y debo terminarla. Forma parte de mi Ética. Pienso, sin embargo, poder llevar las dos de frente.

El plan que habéis esbozado es muy lógico y amplio. Verdaderamente se podría hacer sobre eso un libro soberbio. Voy a tratar de hacer lo posible.

En cuanto a lo que te propones para ayudarme a hacerlo, no te ocupes de ello por el momento.

Por el momento esto va bien: puedo bastar enteramente a las necesidades. Pero el apoyo moral me será inmensamente bien venido; la crítica fraternal sobre todo.

He visto a Bourtzeff y le he hallado de nuevo vigoroso. Imaginate lo que ha vivido. Empieza por denunciar a los socialistas revolucionarios a un tal Tsitsin que era archiamigo de su Comité Central y vivía con uno de ellos. Lo denuncia, porque a raíz de cierta coincidencia, de otro modo imposible, es evidente para todos que ese Tsitsin debe ser un agente. Pero las pruebas — pruebas escritas, palpables — faltan. Los camaradas de este nuevo Azef dicen que se sospecha de él y le piden, con toda modestia, algunas explicaciones — pero él a continuación se suicida.

—He aquí, señor Bourzef, la consecuencia de vuestras continuas sospechas. Evidentemente no eran fundadas: ¡sus espías no se suicidan!

—He aquí, señor Bourzef, la consecuencia de vuestras continuas sospechas. Evidentemente no eran fundadas: ¡sus espías no se suicidan!



hacer sobre eso un libro soberbio. Voy a tratar de hacer lo posible.

En cuanto a lo que te propones para ayudarme a hacerlo, no te ocupes de ello por el momento.

Por el momento esto va bien: puedo bastar enteramente a las necesidades. Pero el apoyo moral me será inmensamente bien venido; la crítica fraternal sobre todo.

He visto a Bourtzeff y le he hallado de nuevo vigoroso. Imaginate lo que ha vivido. Empieza por denunciar a los socialistas revolucionarios a un tal Tsitsin que era archiamigo de su Comité Central y vivía con uno de ellos.

Lo denuncia, porque a raíz de cierta coincidencia, de otro modo imposible, es evidente para todos que ese Tsitsin debe ser un agente. Pero las pruebas — pruebas escritas, palpables — faltan.

Los camaradas de este nuevo Azef dicen que se sospecha de él y le piden, con toda modestia, algunas explicaciones — pero él a continuación se suicida.

—He aquí, señor Bourzef, la consecuencia de vuestras continuas sospechas. Evidentemente no eran fundadas: ¡sus espías no se suicidan!

—He aquí, señor Bourzef, la consecuencia de vuestras continuas sospechas. Evidentemente no eran fundadas: ¡sus espías no se suicidan!

—He aquí, señor Bourzef, la consecuencia de vuestras continuas sospechas. Evidentemente no eran fundadas: ¡sus espías no se suicidan!

—He aquí, señor Bourzef, la consecuencia de vuestras continuas sospechas. Evidentemente no eran fundadas: ¡sus espías no se suicidan!

—He aquí, señor Bourzef, la consecuencia de vuestras continuas sospechas. Evidentemente no eran fundadas: ¡sus espías no se suicidan!

—He aquí, señor Bourzef, la consecuencia de vuestras continuas sospechas. Evidentemente no eran fundadas: ¡sus espías no se suicidan!

—He aquí, señor Bourzef, la consecuencia de vuestras continuas sospechas. Evidentemente no eran fundadas: ¡sus espías no se suicidan!

—He aquí, señor Bourzef, la consecuencia de vuestras continuas sospechas. Evidentemente no eran fundadas: ¡sus espías no se suicidan!

Darwin de la segunda mitad de su vida). Esto facilitará mi tarea. Me consta que el autor, acicateado por mis artículos, y en parte por mi correspondencia, se ha animado a hacer este nuevo trabajo bien elaborado.

—El motto del libro que tú propones (2) está muy bien. Yo no sé por qué, tal vez olvidé — no he puesto este, del Purgatorio, el fin del canto XXVII: Libre, dritto, sano è tuo arbitrio.

Non aspettar mio dir più, né mio cenno: E fallo fora non fare a suo senno; Perch'io te sopra te corono e mitrio. Dante, Purgatorio, canto XXVII.

Se podría poner las dos. —¿Mi retrato? Si insistes, te enviaremos uno (3). Pero ¿es necesario? —¿Dónde has encontrado esas hermosas palabras de Eliseo? Cuán hermoso es eso — y verdadero (4).

Contesto a tus preguntas relativas a la salud. Hemos tenido cinco días extraordinariamente agradables en París. Hemos visto muchos amigos franceses y rusos; discutido la proposición de los obreros rusos de tomar la redacción de su periódico en Zurich.

He visto a Bourtzeff y le he hallado de nuevo vigoroso. Imaginate lo que ha vivido. Empieza por denunciar a los socialistas revolucionarios a un tal Tsitsin que era archiamigo de su Comité Central y vivía con uno de ellos.

Lo denuncia, porque a raíz de cierta coincidencia, de otro modo imposible, es evidente para todos que ese Tsitsin debe ser un agente. Pero las pruebas — pruebas escritas, palpables — faltan.

Los camaradas de este nuevo Azef dicen que se sospecha de él y le piden, con toda modestia, algunas explicaciones — pero él a continuación se suicida.

—He aquí, señor Bourzef, la consecuencia de vuestras continuas sospechas. Evidentemente no eran fundadas: ¡sus espías no se suicidan!

—He aquí, señor Bourzef, la consecuencia de vuestras continuas sospechas. Evidentemente no eran fundadas: ¡sus espías no se suicidan!

—He aquí, señor Bourzef, la consecuencia de vuestras continuas sospechas. Evidentemente no eran fundadas: ¡sus espías no se suicidan!

—He aquí, señor Bourzef, la consecuencia de vuestras continuas sospechas. Evidentemente no eran fundadas: ¡sus espías no se suicidan!

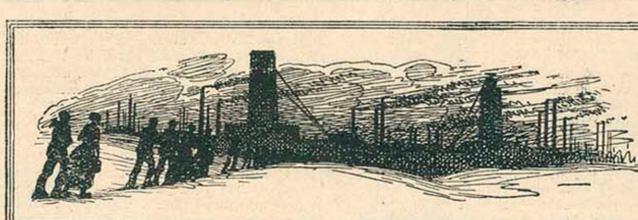
—He aquí, señor Bourzef, la consecuencia de vuestras continuas sospechas. Evidentemente no eran fundadas: ¡sus espías no se suicidan!

—He aquí, señor Bourzef, la consecuencia de vuestras continuas sospechas. Evidentemente no eran fundadas: ¡sus espías no se suicidan!

—He aquí, señor Bourzef, la consecuencia de vuestras continuas sospechas. Evidentemente no eran fundadas: ¡sus espías no se suicidan!

—He aquí, señor Bourzef, la consecuencia de vuestras continuas sospechas. Evidentemente no eran fundadas: ¡sus espías no se suicidan!

—He aquí, señor Bourzef, la consecuencia de vuestras continuas sospechas. Evidentemente no eran fundadas: ¡sus espías no se suicidan!



me a cuánto ascendi ese fondo de garantía. ¿Es necesario que contribuya con mi parte? Esto debe hacerse entre pocos amigos. Dí lo que sea menester que yo haga por mi parte.

Ese fondo resultó inútil, Malatesta volvió a Italia algunas semanas más tarde, principios de junio de 1914, debió refugiarse a raíz de la insurrección de Ancona, a la que, como había dicho, al año siguiente, girase de nuevo en Londres.

Brighton, 22 de marzo de 1912. Excúsame por no haberte escrito más pronto. Me he resfriado un poco estos días; desde que el invierno se hizo sentir de pronto, con tempestades, terribles aquí, a orillas del mar. Constipación, tos, un poco de fiebre. Pero ya voy mejor.

Gracias por tu envío. Pero, querido, con esto debes detenerte. Ya es bastante. Emplearías mejor el dinero destinándolo a la propaganda. Y, por el momento, puedo trabajar tranquilamente — sin molestias pecuniarias.

¿Quieres qué otra enfermedad me aqueja. Enfermedad de senectud y de vida sedentaria. Hasta han querido operarme. Pero espero prescindir de ello.

De todos modos, "eso" marchó bastante bien durante el invierno. Aunque no hemos tenido invierno.

El libro La Ciencia moderna y la Anarquía, revisado, rehecho, comprendido en el Spencer, el Estado en la historia y el Estado moderno (esto último es nuevo y doy un capítulo, La Guerra, en Temps Nouveaux) ya está en poder de Stock. Va a comenzar la impresión.

Estoy muy contento de saber que todo va bien y sobre todo que Mussolini y Sagrista están en libertad.

Mándame la dirección de Mussolini, que quiero escribirle.

Aquí, como ves, la cosa no va mal. Lo que falta son algunos hombres tan bien inspirados como Tom Mann y que hubieran podido lanzar algunas ideas. Eso ya vendrá. El hecho mismo de haber logrado reunir un millón de mineros (más de 770.000 que han debido cesar el trabajo) — este solo hecho inspirará las ideas. La cosa marcha, queridos amigos. Los dos millozes de obreros van a pensar y verán que no somos tan utopistas como parece!

Comienzo a publicar aquí, en ruso, una serie de folletos. Serán introducidos cien en Rusia. Si sólo se introdujeran veinte ya sería una buena ayuda para los que, allá lejos, no se dejan dominar por la desesperación.

Al mismo tiempo estamos comenzando una edición de las Obras Completas de Bakunin en ruso — siempre aquí ¡ay! nunca allá, en Rusia! Todo esto me lleva bastante tiempo.

Brupbacher escribe que ha terminado el resumen de la Internacional de J. Guillaume. Temo que sea voluminoso todavía.

Muchos abrazos a todos, queridos amigos, y recuerdos de parte de Sofia.

Mussolini nos había ayudado a traducir Palabras de un Rebelde y también una parte de La Gran Revolución. Condenado, salvo error, por un delito de libertad en ese momento, Kropotkin quería darle las gracias. Nadie hubiera podido prever entonces en Mussolini al futuro jefe del fascismo.

Villa Nessi, Muralto — Locarno, Lunes (12 de mayo de 1913) ¿Cuándo nos volveremos a ver? Hemos cambiado de alojamiento, pues el 2 de mayo han vuelto los jóvenes recién casados que la habían alquilado por 5 años.

Estamos en Muralto, la parte baja de la Villa Rossa (la pensión que tú conoces).

Se llega allí siguiendo la calle paralela a la vía del ferrocarril y luego se pasa entre la vieja iglesia con su torre cuadrada a la derecha y las dos escuelas comunales a la izquierda. Esa es la calle Municipio, 12.

O bien se va en tranvía hasta Villa Diana, la última antes de Villa Rossa y se desciende en la calleja que está a la derecha.

Estarás enterado de la agitación suscitada a favor mío por el abogado Gianatelli, en el Eco de Gotardo del 25 de abril. La Municipalidad y el alcalde Balli han convocado después de esto a los ciudadanos locarneses para enviar al Consejo federal una proposición de anular mi expulsión. Lo que fué hecho.

Hasta ahora — ninguna respuesta. Me preparo para partir a más tardar después del 17. Y si el Consejo Federal me impone condiciones — no volveré más aquí.

Ven, estaré muy contento de poder abrazarte por los tres.

Ignoramos los términos exactos de la respuesta del Consejo Federal, pero ésta fué, en suma, negativa y Kropotkin prefirió abandonar Suiza.

12 de julio de 1913. Te envío de vuelta las pruebas indicando donde podría entrar a cita y encuadrar con el resto. He tratado de traducirla, pero... pretiero dejarla: no doy con las palabras.

Trate, primero, reemplazar coazione por otro vocablo; me parecía que coazione podría prestarse a malentendido, ser comprendido como co-acción, cooperación. Pero veo que usas muchas veces ese vocablo. ¿Es que no hay otro? Ferrari dice: coazione — co-acción, coacción. ¿Qué quiere decir esto que tiene esos dos significados? En fin, tú verás lo que hay que hacer.

Te mandó de vuelta la nota con el texto de la cita. En efecto, ésta es excelente y hay que reproducirla. Los que han leído la menor de las cosas de Fourier comprenderán que no se trata de corporar en política.

La respuesta de Sandron me apena mucho. Antes de dirigirme a otro editor, ¿no sería bueno traducir al italiano las apreciaciones acerca de este libro? Tengo algunas muy halagadoras. Los alemanes son los que mejor la han acogido.

Para La Ciencia moderna y la Anarquía, tienes perfecta razón. Omite de Comunismo y Anarquía y El Estado y su rol histórico. Eso está muy bien, tanto más que en Italia los folletos deben circular mejor que en Francia.

Poa solamente al comienzo de la parte II, El Estado moderno, la nota: ... Para el rol que el Estado ha jugado en la historia, ver el folleto El Estado y su rol histórico, publicado, etc.

—En cuanto a la fotografía — eso se hará.

Preferiría darte una reducción de la grande y soberbia fotografía hecha por Nadar, 30 por 40 cm. Es un retrato verdaderamente.

Si no se hace a tiempo, tendrás a tu disposición, en todo caso, la más pequeña de Nadar, que está también muy bien.

Voy a ocuparme de la nota sobre Bergson. No he visto nunca nada de Sorel.

La salud — un poco mejor. El lunes voy por ocho días a Londres, a lo de Sacha, para trabajar en el British Museum. Siempre la herencia! Pero este será el

En ocasión de su 70 aniversario, en diciembre de 1912, Kropotkin había recibido la suma de una suscripción hecha entre amigos, camaradas y admiradores, que destinó enteramente a la publicación en ruso de su La Gran Revolución.

Esta carta contiene errores de fechas.

Mil gracias por tus dos cartas y el cliché.

Vuelve a escribirme cuando hayas obtenido las informaciones concernientes al terreno. Si encuentras un número del periódico alemán, envíamelo.

Seguiré tus consejos. He trabajado demasiado en estos últimos seis meses.

8 de enero de 1913

Mil gracias por tus dos cartas y el cliché.

Vuelve a escribirme cuando hayas obtenido las informaciones concernientes al terreno. Si encuentras un número del periódico alemán, envíamelo.

Seguiré tus consejos. He trabajado demasiado en estos últimos seis meses.

8 de enero de 1913

Mil gracias por tus dos cartas y el cliché.

Vuelve a escribirme cuando hayas obtenido las informaciones concernientes al terreno. Si encuentras un número del periódico alemán, envíamelo.

Seguiré tus consejos. He trabajado demasiado en estos últimos seis meses.

8 de enero de 1913

Mil gracias por tus dos cartas y el cliché.



último artículo sobre el mismo tema, tan terriblemente difícil. Estrechos abrazos para los tres de nuestra parte.

Habíamos propuesto al gran editor italiano Remo Sandron publicar El Apoyo Mutuo en su biblioteca científica L'Iniziativa moderna (La investigación moderna), donde figuraría en lugar adecuado.

Desde mañana, 9 Chesham Street, Brighton, 27 de agosto de 1913.

Te agradezco mucho que hayas respondido a ese "interviewer" del Avanti! Ese animal vino a mi casa con De Ambris. Yo no le conocía, en absoluto. Le dije que si venía a hacerme un reportaje, no le recibiría y que no tenía nada que comunicarle. En seguida se desahizó en protestas asegurando que su presencia aquí nada tenía que ver con un reportaje. Si hubiese venido solo, me hubiera limitado a "buenos días" y "buenas noches". Pero estaba con De Ambris. Y en efecto, ha utilizado trozos de nuestra conversación sin relación visible, tanto más que yo debía hablar mitad en francés, mitad en italiano.

Los Temps Nouveaux ha interpretado muy bien mi idea y, por otra parte, yo te la he expuesto. Sólo que, agregaba yo allí, así como se lo dije también a Grave, nuestra conversación cotidiana, y tus argumentos, me han hecho reflexionar mucho. De todos modos, creo que bandas de franco-tiradores, revolucionarios, solivian-do las masas y declarando la guerra campesina a los invasores sean quienes sean — alemanes, rusos, franceses — es aún el único medio de rechazarlos: a los rusos de Polonia, a los alemanes de Francia, a los franceses de Marruecos et sic de coeteris.

La guerra de brazos cruzados contra la guerra no bastará. Será necesario oponerse, armados, a las guerras. Armas al hombre, — con lo que tú hablas durante una huelga general. Esto les hará reflexionar diez veces. Los jefes militares saben muy bien en qué medida una guerra impropia se convierte, fatalmente, en una derrota. Bismarck lo sabía. Kropotkin se lo escribió al zar antes de la guerra. He aquí por qué yo haría lo posible por combatir toda guerra. Pero no bien un conquistador vendría a conquistar, yo le mortificaría como un buen perro.

Escribo esto para ti. Simple gana de hablar. — No sé de ningún grabado que represente a la ciencia como nosotros la entendemos. Y menos aún la Ciencia y la Anarquía unidas; a menos que, como tú dices, se simbolice una y otra. La idea de seis retratos es excelente. Iré a Londres por algunos días en septiembre y allí hallaré, seguramente, un retrato de Godwin. Hay un libro sobre él escrito por Trübner, en el que debe estar su retrato.

Desde el 15 de julio al 14 de agosto me puse a trabajar a toda máquina en mi trabajo ("La acción directa y la lucha por la existencia", que será el último capítulo-artículo para la Nineteenth Century).

Pero se nos ha ofrecido un encantador cottage en medio de un bosque de abetos, no lejos de Brighton, por quince días. Y lo hemos aprovechado. Mañana volvemos a Brighton.

La salud no va bien. Aquí, no he hecho otra cosa que revisar la traducción rusa de La Gran Revolución y corregir las pruebas.

Sofía te envía muchos recuerdos, así como a nuestros amigos de Ginebra y yo os abrazo de todo corazón.

El reporteur era el periodista italiano De Falco, quien había publicado un informe tendencioso de la conversación. Kropotkin estimaba mucho, en aquella época, a De Ambris, creyéndole un sincero sindicalista revolucionario. No se había hecho todavía "diputado antiparlamentario".

Brighton, 30 de agosto de 1913. Dos palabras para responderle sin retardo.

Lo que me dices de Henri (Malatesta) me regocija profundamente. Hélo, por fin, en su medio, donde recobrará todas sus energías. Sólo será necesario que pueda desarrollar durante algún tiempo esta propaganda.

Te devuelvo la tarjeta postal. Yo también he tenido una especie de vacaciones. Se nos ha ofrecido un cottage en el campo. Hemos aceptado y Tcher-

kesoff y su mujer han pasado quince días de vacaciones en nuestra casa de Brighton.

Hemos aquí de regreso. Pienso redactar lo más pronto posible la nota sobre Bergson.

Adjunta va la nota que se agregará al libro.

Te envío también una corrección relativa a Saint Simon, p. 360-361 de la edición francesa, y una nota sobre Roberto Mayer que por descuido no puse en el Apéndice, p. 359. Fíjate, a ver si sería útil insertarla. Si no — devuélvemela. Tengo también unas cincuenta hojas del formato de ese papel azul, que había redactado para el Apéndice (después de Spencer). Versan sobre Tucker, Stirner, Will Thompson (robado por Marx) y dos notas sobre el rol del Estado. Pero creo que esto alargaría demasiado el libro, y las he guardado para releerlas.

Tu carta me ha llegado toda pegada en el interior. ¿Curiosidad postal? Fuertes abrazos a los tres, buenos y queridos amigos.

Brighton, 5 de septiembre de 1913. He aquí una nota sobre Bergson y también lo que pienso de ella.

Me parece que es imposible ponerla en el Apéndice de La Ciencia moderna y la Anarquía, como parte del libro.

Es demasiado honor para Bergson ponerlo al lado de Spencer. Y luego, el artículo sobre Spencer es un análisis completo de un punto de vista de su filosofía. He querido tratar a Bergson en la misma forma. Pero es imposible. El no es hombre.

Cuando me volví a sumir en esas 400 páginas de falsedades, evasivas, ideas nebulosas, absurdos, carencia de sentido, tuve que rechazar con disgusto la tarea.

Pero, como artículo de diario, eso puede ir. Pero como parte del libro no puede ir en modo alguno; el todo es diferente. He aquí, pues, lo que te propongo.

Hago publicar el texto francés en Temps Nouveaux, y tú insertas — si te parece que vale la pena — la traducción italiana ya en el Risveglio o al fin del libro después de Herbert Spencer (si posible fuera en caracteres un poco más pequeños), diciendo algo de esta guisa:

"Puesto que hay camaradas que se interesan por Bergson, agregamos aquí la traducción de un artículo publicado por P. K. en Temps Nouveaux"

Así quedará aparte este artículo del libro; y de otro modo, el hecho que trate a este farsante sin cumplimientos podría dañar a la obra.

¿Qué piensas tú? Te mando dos duplicados a la vez. Así puedes guardar uno. Si crees que no vale la pena de ser publicada, puedes arrojarla, con plena conciencia, al canasto.

Estrechos abrazos para los tres, queridos y buenos amigos.

Los sindicalistas Labriola y Sorel acababan de elogiar las teorías bergsonianas; de ahí que hubiéramos pedido una nota a Kropotkin a ese respecto.

Brighton, 8 de octubre de 1913. Debo decirte francamente que el dibujo para la cubierta no nos gusta a nadie. Las dos figuras del centro no están bien (las líneas son desagradables). Propongo, pues, quitarlos sencillamente y poner en el centro el título del libro. Creo que será mejor. Sofía es del mismo parecer.

¿Qué opinas tú? Los retratos están bien. Y luego, tú sabes que yo no habría dicho que la ciencia daría la tierra al trabajador. Es necesario para eso la Revolución.

Creo que será fácil reemplazar la doble figura del centro por el título. ¿Qué piensas tú? Estrechos abrazos.

Se trata de la cubierta de la Ciencia moderna e l'Anarchia, con los retratos de Diderot, Darwin, Rectus, Godwin, Proudhon y Bakunin.

Villa Ern, Imperiale, Bordighera. (Es también 6, vía Bischoffshein, muy cerca de la Iglesia Inglesa. Es lo, para el caso que el viento te traiga, hasta aquí, por azar).

Nuevamente hace una eternidad que no nos hemos escrito. ¿Cómo te va? La salud ¿siempre buena? ¿Haces siempre la jira

de conferencias cada domingo? Hénois aquí separados durante el invierno. Pero nosotros pensamos, antes de regresar a Londres, detenernos en el mes de mayo, en Locarno, para no pasar demasiado bruscamente de aquí a Brighton.

Hace muy buen tiempo por aquí y estuve muy contento de volver a ver en Niza a algunos viejos amigos rusos y de hacer conocimiento con algunas personas rusas venidas aquí para vernos. Pero, pese a todo, quiero más a Locarno. No puedo acostumbrarme al clima de aquí. Cuando hace sol, sufro con este calor húmedo — no puedo hacer mi paseo cotidiano a paso de carrera que me permite llenar de aire fresco mis pulmones. Apenas si uno tiene ánimo para arrastrarse bajo el sol. Esto me incomoda: apenas si llevo a hacer cada día, de cuatro a cinco horas de trabajo productivo. De tal guisa el trabajo no avanza nada.

¿O todo esto no será otra cosa que vejez? Pero no — el clima es demasiado viejo.

He recibido la visita de un amigo italiano de San Remo, Moreno, amigo de Ettore Molinari. Hemos conversado mucho de todo. Me ha hablado del entusiasmo increíble que la elección de un socialista había suscitado en San Remo (hoy es el turno de Cipriani). ¡Pobres gente! ¡qué de desilusiones les espera aún! Ellos piensan: "Es nuestra victoria"; y no caen en la cuenta que la victoria es arrebatada por los burgueses sobre ellos — los insumisos de ayer, los domesticados de hoy y los sumisos de mañana! Pobre Cipriani, prestar su nombre honesto a esta farsa.

He preguntado a Moreno lo que se pensaba en Italia de Volontà. Su respuesta me ha asombrado. "Malatesta dice, sigue siendo siempre con el mismo entusiasmo, siempre Malatesta". Pero se juzga que el periódico no es bastante revolucionario de lenguaje.

Y a mí me parecía que al contrario, Malatesta había solivariado tantas cuestiones, sobre las cuales hacía pensar a sus lectores y que trataba esos problemas de una manera tan simple, tan comprensible precisamente para la masa de los trabajadores! — Veo que Georges tampoco está muy entusiasmado con el periódico. ¿Qué opinas tú?

— Veo en el último Réveil que habéis reproducido el artículo de Malatesta sobre los aprovisionamientos y la Revolución. Este es uno de los problemas más graves; me he ocupado de él, no mucho, por otra parte, en lo que concierne a Inglaterra, y si no me engaño, debe haberse publicado en Temps Nouveaux un artículo mío sobre este problema.

Me ha asombrado el describir, hablo de Inglaterra, cómo vive al día una gran sociedad bajo el régimen capitalista. Puesto que Inglaterra importa más de un tercio de su alimento, ha parecido que si la revolución estallaba más bien después de la cosecha, el trigo alcanzaría sólo para 6 u 8 meses y tal vez para 4-6 meses (más bien 4 que 6 y aún con gran economía) de carne.

Parece increíble, Inglaterra vive así! Jamás hay existencias de algodón bruto para más de tres meses y de todas las mil cosas necesarias para la producción industrial; se importa día por día. Para la mayor parte de los objetos importados (sea alimento, sea materias primas) no se tiene en depósito sino para seis semanas.

Este es uno de los argumentos que aducía también para evidenciar la necesidad en todos los países de producir por sí mismos todo su alimento y de desarrollar la cultura intensiva. Aquí, v. gr., el cultivo intensivo de las flores (con protección artificial para la noche: techos de paja sobre soportes y nubes artificiales de humo en caso de helada — así como se hace en el lado del cantón de Vaud). Por esto sólo se hace para un objeto de lujo, de exportación. Pero esto ya será útil, cuando sea menester producir apresuradamente alimento, como enseñanzas y materia pródiga en invenciones futuras. Se estará familiarizado con la idea del cultivo intensivo.

De todos modos, el hecho está ahí. Que comience una revolución sería y el país donde empiece está obligado a producir su alimento por medio de procedimientos forzados. Los "rabiosos" habían sentido ya esa necesidad en 1793. Pero esto impondrá, forzadamente, el comunismo, — pese a los Girondinos del siglo XX — los social-demócratas.

¿Cuándo tendremos ocasión de volver a conversar de todo esto?

Soy siempre esclavo de mi trabajo lógico (acción directa del medio, etc.) Avanzo a paso de tortuga. Ante todo, los libros han llegado el 31 de diciembre (expedidos el 28 de noviembre). Luego, un trabajo accidental que fué menester hacer para responder a un geólogo (¡si fuera el único!) que sigue el movimiento reaccionario en geología como, por lo demás, en todas las cosas. — Y por último, la falta de energía, un poco de fiebre, etcétera, etc.

— La impresión de La Gran Revolución es ruso va bien. Las dos terceras partes ya están impresas. Una hoja por semana. Lamento solamente el pensar que hubiera valido más escribir: "Las enseñanzas de la Gran Revolución". Temo que no sea fácil para los trabajadores la lectura de la obra. Es larga, complicada.

¿Se lee La ciencia moderna y la Anarquía?

Te había escrito antes de partir de Brighton, una extensa carta. ¿La has recibido?

Te abrazo muy estrecha, muy estrechamente, mi querido amigo.

Los que se obstinan en no ver en Kropotkin sino un idealista, harán muy bien en releer esta carta.

Bordighera, 5 de febrero de 1914. Sabiendo que gozas de buena salud, que estás vigoroso, siempre en la brega — y que me quieres — esto es todo lo que necesito.

Me escribirás cuando dispongas de un claro en tu trabajo cotidiano. Nosotros no leemos siempre con el periódico.

El artículo de Brupbacher en la Vie Ouvrière: "Socialdemócrata y Anarquista", me disgusta soberanamente.

Todos los hombres del 48 tenían algo que decir contra el Estado. Nadie podía callarse después de Stirner y los otros. Pero lo que Marx y Engels han dicho de él, fué en la época en que blasonaban de socialistas y no eran aún social-demócratas, y también en una época en que no había todavía anarquistas en nuestro sentido de abajo el Estado.

Desde el punto y hora en que se constituyó un partido social-demócrata habiendo establecido en su programa la conquista del poder en el Estado actual, no se puede ser más social-demócrata y anarquista. Uno u otro. De otra guisa, sería sembrar la confusión.

Podrá, tal vez, presentarse una situación en la revolución, en la que social-demócratas y anarquistas podrán darse las manos — para marchar, digamos, al asalto del Palacio o del Parlamento burgués o de cualquier otra fortaleza. En Rusia, hubo dos o tres momentos de esta clase. Pero esto sólo podrá hacerse si se sabe distintamente, nitidamente lo que quieren unos y otros.

Pero basta — el trabajo me espera. Sofía ha estado muy emocionada con motivo de las líneas afectuosas que le diriges en tu carta.

Buenos y estrechos abrazos.

Cuán justo y profundo parece, después de la experiencia bolcheviki, el consejo de no confundirnos jamás con los social-demócratas! No somos nosotros los que subyugamos, sino Kropotkin mismo.

Bordighera, 19 de febrero de 1914. Gracias por tu carta. La he leído con el placer más vivo. Pero no te escribo estas líneas para responderle. Es para rogarte me envíes, a vuelta de correo, un ejemplar de la traducción italiana de La Gran Revolución.

Yo, en la impresión de la traducción rusa, por la página 500 y quiero corregir en ella el texto del capítulo I como ya lo he hecho en la traducción italiana. La prueba de esto vendrá de aquí a algunos días.

He pasado cinco días en cama, leve ataque de algo... era necesario reposar. Ahora ya voy bien, pero no salgo aún.

Muchas visitas. Mre. Sofía L., que Georges conoce bien, una sobrina mía (esposa de un sobrino) que es también segunda sobrina de Bakunin, y Juan Grave, quien, de Saint-Raphael donde estaba, vino aquí por ocho días.

Y luego — un telegrama de Schapiro de Londres: "Enviad manuscrito inmediatamente."

Te abrazo, pues, aprisa, así como a Georges y François.



Blanc, edición ilustrada de Larousse). Cuán agradecido te estoy por la hermosa edición italiana! Nuestra edición rusa avanza: 1496 páginas impresas!

En fin, he tardado en escribir esta carta. Interín, he recibido la tuya con 60 fr. del Brasil. Estoy perplejo. ¿Qué hacer con ellos? De todos modos, gracias.

Debo terminar. Vienen a interrumpirme.

Abraza estrechamente a Georges y François.

Te abrazo de todo corazón.

Kropotkin creyó siempre que la guerra no sería declarada sino después de las cosechas. Como se ve, ella no ha sido una sorpresa para todo hombre que estuviera un poco informado.

Bordighera, 30 de mayo de 1914. Tu última carta me ha entristecido profundamente. Me consta cuánto amabas a tu madre y hemos sentido dolorosamente tu pérdida. Bien querido, pensábamos de tenernos por quince días en alguna parte sobre los lagos, cerca de Como, antes de regresar, y pensábamos ir a ver a tu madre para testimoniarte el afecto que te guardamos: esto la hubiera complacido.

Como ves, estamos aún en Bordighera. Sacha ha venido aquí con su marido. El se ha ido ya para reiniciar su trabajo y Sacha se ha quedado. Pero no anda bien de salud y quiere ver a un amigo especialista, médico en Nervi, cerca de Ginebra. Este ha estado de viaje y Sacha no puede ir a Nervi sino el martes próximo. Interín, Sofía ha atrapado una fiebre gástrica y van para cuatro días que guarda cama. No podremos, pues, partir antes del jueves, el 4 de junio. Todo está embaldado, los cajones con libros casi listos para expedirlos.

Te mando de vuelta la cubierta. El arreglo del cuadro de Doré que habías hecho para la edición italiana nos gusta mucho más, y yo te rogaría, si posible fuera, que hagas hacer una cubierta exactamente como para la edición italiana. La hermosa figura de la mujer con el estandarte rojo, y ese grupo (condensado) a la derecha, es precisamente lo que hace la belleza de la cubierta.

He aquí fracasados nuestros planes de vernos. Todo debido a una secuela de pequeñas enfermedades. Ya es hora de regresar a nuestras brumas inglesas.

Te abrazo, mi muy querido Luis, de todo corazón. Sofía, id. id. Abraza a nuestros amigos por nosotros.

Brighton, 30 de noviembre de 1914. Mi muy querido Luis, Muchas gracias por tu excelente carta — me la he conmovido mucho. Tienes razón. Nada es más doloroso para mí que estar en desacuerdo con vosotros tres. Y sin embargo, tengo para mí que si Vds. conciereran los entretelones de la guerra como yo los conozco y si hubieran vivido, como Sofía y yo hemos vivido aquí, lo que acaece en Bélgica y Francia, y conocido los verdaderos hechos de la atroz invasión como nosotros los conocimos por los refugiados belgas y las familias de campesinos — os hubiérais dicho como yo, esto: "Si los trabajadores alemanes hacen los "Pinckerton men" de los capitalistas alemanes, nuestro deber es de combatirlos por todos los medios que la edad, la salud, las inclinaciones personales nos dicten, — en lugar de dejar planear la duda sobre nuestra actitud hacia la invasión. Si los franceses o los ingleses hubieran invadido y conquistado Bélgica, nuestro deber hubiese sido oponernos a ello, como nos oponemos ahora a los alemanes.

Los Pinckerton son también, la mayor parte, trabajadores; los soldados rusos e ingleses son, en su gran mayoría, obreros y campesinos.

Pero cuando los soldados ingleses van a conquistar a los Boers, los soldados rusos masacran a los Polacos y los "Pinckerton men" masacran a los obreros irlandeses, eslavos, etc., — yo me rebelo contra ellos. Yo los combato en la medida de mis fuerzas. Lo he hecho toda mi vida: lo continúo haciendo hoy. Sin esto, no habría jamás Internacional. Es así como comprendíamos la Internacional en 1872, y pienso, hoy, como pensaba en 1872 y lo he dicho desde 1877, que es la única concepción justa.

Y luego, querido, no hay que decir que no se sabe nunca quién es el agresor. El sentimiento popular no se ha engañado jamás sobre esto, no se engaña ahora tampoco.

No tengo una colección en orden del Réveil y te agradecería mucho me envíaras el número, en el que Georges respondió a un diario francés que yo había profesoado siempre las mismas ideas sobre esta cuestión.

Habiendo reproducido la Era Nuova mi capítulo sobre la guerra (ese del que tú has reproducido un fragmento en vuestro manifest), yo les he enviado la carta de la que te envío una copia. Pero, confieso, mi querido Luis, que me sorprendí, viendo que al reproducir ese fragmento, tú agregabas:

"He aquí las causas fundamentales, reales de la guerra, tal como Kropotkin las había denunciado, hace dos años solamente."

Los lectores deducirán, sin duda, que yo digo otra cosa hoy. Pero, ¿has olvidado que más o menos en esa época, cuando viniste a Locarno, te desarrollé absolutamente las mismas ideas que te desarrolló hoy sobre la actitud que hay que asumir contra la invasión próxima de Francia por Alemania? Desdichadamente, tú y tantos otros no quisisteis saber nada. Habías contado demasiado, creo, con la Social-democracia alemana.

Pero pasemos a otra cosa. La edición rusa ha aparecido ya con una cubierta gris enteramente ordinaria, pero bastante bien. Agradezco de corazón tu ofrecimiento.

En cuanto a la Ciencia moderna y la Anarquía temo que hasta el fin de la actual tormenta se va a impedir su circulación. Esto me incomoda a causa de las molestias que te pueda ocasionar.

La salud va bastante bien. El doctor hubiera querido que yo no me quedara

UNA CARTA INÉDITA DE PEDRO KROPOTKIN

Pienso que esta carta, que contiene un gran número de observaciones generales, presenta interés para los lectores anarquistas. Yo no importuné a menudo a Kropotkin con mis ideas personales, pues sabía que su tiempo era precioso, sus ideas más bien inmutables y su temperamento poco propenso a discusiones, al menos del género de las que yo hubiera querido proponerle y que se referían a algunos puntos que él creía firmemente establecidos. Pero por una vez, en el invierno de 1901-02, le propuse ciertas observaciones, el resumen de un largo manuscrito, compuesto en 1901, y con mi sorpresa se dió el trabajo de escribir esta larga carta, un deslaminamiento completo, como había que esperar. Yo no tengo copia de mi resumen, pero puedo reconstruir las partes que Kropotkin toca en su respuesta, que no tiene por objeto ser completa, es decir entrar en todas mis observaciones y en el orden de su ordenación. Eso importa poco, pues el interés se refiere a lo que dice Kropotkin. He agregado explicaciones que subrayan algunas veces las diferencias cuando sus argumentos no me han convencido.

Haba, escrito en el sentido de mis observaciones a Kropotkin en Freedom (Londres), No sep-oct, 1900; más tarde escribí de nuevo en Mother Earth (New York), artículo nuevamente manejado

un tiempo más tarde para Les Temps Nouveaux (Paris, etc. y continúa aún emitiendo esas herejías. Mi propósito es siempre este: ver las ideas anarquistas elevadas a otro nivel de la atención pública que aquel en que se encuentran desde hace mucho tiempo. Si se tomasen cien hombres en no importa qué país, sabrían probablemente en proporción mucho mayor cuál es el rey del foot-ball, el príncipe del box, la reina del cine en este momento y, espero, sabrán también muchas otras cosas más útiles, — que algo que valga la pena sobre la anarquía, sobre la inmensa protesta contra la autoridad en todas sus formas que entraña. Si el progreso anarquista consistiera de año en año solamente en que un periódico tire un millar más, que haya algunas docenas, más aún, de grupos nuevos, que haya algunos nuevos libros y folletos y un poco más de conferencias de los años anteriores — esa prorrata de progreso no me basta, marcharíamos así siempre al margen de los acontecimientos — una idea tan grandiosa y bella exige que sea presentada de una manera un poco distinta que atraiga en fin realmente la atención del mundo. Su disfraz, posee esta atención: 99 hombres y más, por cada 100 en la calle, os dirán que el anarquista es un asesino, un loco, un soñador de lo imposible. Es preciso buscar los medios para luchar contra ese estado de cosas que no es pronunciado tal vez en los barrios populares de Barcelona, de Buenos Aires, de París y de algunas ciudades italianas, pero que en el resto es bastante general. No pretendo haber encontrado esos medios, pero quisiera que se tratase siempre de encontrarlos y en esa senda escribí ya entonces a Kropotkin.

Para mí la cuestión queda en pie, a pesar de su larga respuesta.

MAX NETTLAU 8 diciembre, 1925.

Viola, Bromley, Kent, 5 marzo, 1902. Mi querido amigo:

He leído su carta con mucho interés — personal y general — y quisiera poder responderle largamente, así como discutir uno de los puntos esenciales — el individualismo (1). Tal vez lo haré un día, respecto del individualismo, bajo forma de artículos. En todo caso, trataré de



responderle ahora sin entrar en detalles demasiado largos.

Abordo el punto central de su carta — aquél en que Vd. pregunta por qué la juventud no viene ya, como venía en 1890-94. "Es que entonces — dice Vd. — se estaba con todo ese movimiento de arte y de literatura libertaria"... etc.

Y bien, se continúa estándolo. Sólo que son ellos los que no quieren ya de nosotros nada, y que después de habernos dado algunos camaradas, son ahora los que han sido siempre: epicúreos, individualistas muy burgueses, que encuentran evidentemente mejor su negocio, o más bien su excusa en Nietzsche, (como sus predecesores en "Darwin"), que en la anarquía.

El movimiento de 1890-94 se explica, en mi opinión, de este modo: La juventud obrera había creído (la agitación boulangista creó un ambiente inquietante) que bastarían algunas abnegaciones heroicas para provocar la revolución. Genes serias e instruidas de la burguesía lo habían creído también. Se apercibió uno después que era una ilusión, y fué forzoso unirse, en Francia como en todas partes, al lento trabajo de organización y de propaganda preparatorias en el seno de las masas obreras. Es la fase en que estamos actualmente.

En cuanto a la juventud burguesa, amó siempre en Francia — entre la edad de 19 y de 30 años — las afirmaciones atrevidas *épantantes*. La negación, el "nihilismo" de la anarquía obrera, la sedujo. Por otra parte, la abnegación de la juventud obrera, su sacrificio y la inmolación de sí misma le impresionó. Y en fin, un movimiento semejante al del nihilismo de Bazarof — movimiento de costumbres, *Kulturbewegung* — para emanciparse de ciertas mentiras convencionales, está maduro en Francia. Se produjo. Con esta diferencia, que en Rusia el movimiento de costumbres nihilistas (1859-69) fué seguido del movimiento populista, *v narod* (2), — mientras que en Francia nada semejante se ha producido. Es por eso que el movimiento revolucionario no ha ganado nada directamente. ¿Dónde están los Mirbeau? ¿Dónde están los autores de ditirambos a Ravachol? ¿Quién ha venido a engancharse a la labor revolucionaria? Esa juventud ¿dió uno solo que viniese a relevar a los viejos? — *Nihil*.

Esa juventud es hoy nietzscheana, porque — como Vd. dice muy bien — el nietzscheísmo es uno de los *spurious* individualismos (3). Es el individualismo del burgués, que no puede existir más que a condición de opresión de las masas y — nótese bien — de lacayismo, de servilismo hacia la tradición, de *obliteración de la individualidad en el opresor* mismo tanto como en la masa oprimida. La "bella bestia rubia" es, en el fondo, un esclavo, — esclavo del rey, del sacerdote, de la ley, de la tradición — un número sin individualidad del rebaño explotador.

Es porque nos hemos vuelto trade-unio-nistas por lo que esa juventud nos abandonó (4). Atraída por lo pintoresco, tuvo bastante desde el momento que el pintoresco, lo dramático se hizo raro, y fué preciso engancharse a la labor lenta de todos los días. — "He venido a vosotros porque creía que la revolución estaba próxima: pero veo ahora que un largo trabajo de educación es necesario". ¿Cuántas veces he oído decirlo desde hace 25 años! Se han divertido con lo pintoresco de Ravachol, de Vaillant, de Pauwels (5) — y han vuelto a su pequeño *train-train* cuando se apercibieron que se les exigía que demostraran con sacrificios su sed de libertad. Yo no les pido actos de rebelión individual; los epicúreos no lo hacen. Pero incluso para defender la causa de los oprimidos (vea el último manifiesto de Grave), para la escuela libertaria, para las pequeñas tareas de la propaganda cotidiana — ¿dónde están? ¿Será preciso siempre encontrar trabajadores! ¿Conoce Vd. un movimiento, una toma de armas más improductiva en hombres para el movimiento subsiguiente? (6).

¿Por qué? — Porque el individualismo, estrechamente egoísta — tal como se ha presentado desde Mandeville (*Fable of the Bees*) hasta Nietzsche y los jóvenes anarquistas franceses — no puede inspirar a nadie. — No contiene nada de grande, de seductor.

Diría aun más, — y esto me parece de elevada importancia (una nueva filosofía a desarrollar): lo que se llamó hasta hoy "individualismo", no ha sido más que torpe egoísmo que lleva a la aminoración del individuo. Torpe porque no fué tal individualismo: no condujo a lo que se había planteado como fin: el desenvol-

vimiento completo, amplio, lo más perfecto *attainable* (7) de la individualidad. Nadie, salvo Ibsen, ha sabido, según me parece, elevarse a la concepción del verdadero individualismo; y él mismo, habiéndolo entrevisto por una visión del genio, no ha legado a expresarlo de manera como para hacerse comprender. Sin embargo hay en Ibsen una cierta visión del individualismo del porvenir, que yo entiendo, y que será la superior afirmación de la individualidad — tan diferente del individualismo misántropo burgués como del comunismo cristiano, e igualmente hostil a uno y a otro, puesto que uno y otro son obstáculos para el pleno desenvolvimiento de la individualidad.

El individualismo que, yo creo, se convertirá en el ideal de la filosofía próxima, no buscará su expresión en la apropiación de *más* que la justa parte de cada uno, del patrimonio común de la producción (lo único que ha comprendido) la burguesía; no estará en la creación por el mundo de una multitud de esclavos que sirven a la nación elegida (*Individualismus o Pro sibi Darwinianum*, o más bien *Hutcheonium*) (8); no estará tampoco en el individualismo sensual y en "la emancipación del bien y del mal", que nos han predicado algunos anarquistas franceses — mezquinos reflejos de nuestros padres, los "estetas", los "admiradores de lo bello", los poetas byronianos y donjuanescos que lo predicaban también — no en la opresión del vecino (*Individualismus Nietzscheanum*) que humilla "la bella bestia rubia" al estado de buey en un rebaño de bueyes, — sino en una especie de *individualismus o personalismus o pro sibi communisticum*, que veo venir y que trataré de definir si pudiera darle el tiempo necesario.

Lo que se ha representado hasta aquí como individualismo, fué miserable, mezquino, pequeño — y lo que es peor, contiene en sí la negación, el desvanecimiento de la individualidad, o en todo caso la negación de lo que es necesario para obtener la más completa expansión del individuo. Se habían visto reyes que eran ricos y comían hasta reventar, y se apresuraron a representar el individualismo como la tendencia a ser rico como un rey, rodeado de esclavos como un rey, halagado por las mujeres (¡qué mujeres! ¡las querría Vd.?) como un rey, comiendo leguas de ruiseñor (¡frías y siempre con la misma salsa!) en la vajilla de oro o de plata, como un rey. Y sin embargo — ¡qué hay en el mundo de más banalmente burgués que un rey! ¡Y peor aún, — más esclavo que un rey!

La bestia rubia de Nietzsche me hace reír. Y sin embargo, gracias a toda una filosofía perversa que se ha establecido por la literatura, en la época (los años 1820 y 1830) en que esos señores, los estetas, querían hacernos creer que representaban un tipo superior de la humanidad, — se continúa creyendo ingenuamente que esos señores que pedían solememente que se les dejase abusar de los placeres ("¡Para mí los placeres!", aire del Fausto de Gounod), representaban un desenvolvimiento superior de la individualidad, un progreso, un *desideratum*, — ¡las perlas de la raza humana!

Hasta el presente, esos simuladores del individualismo no han tenido por opositores más que el predicador cristiano, que les predicaba el aniquilamiento de la personalidad. Así han tenido un hermoso juego. Demoliendo el cristianismo, Nietzsche, después de Fourier, es soberbio. Es lo mismo que cuando se oponía al "egoísta", — el "altruista", y aquél tenía la parte bella para demostrar que el altruista se gulaba también por el egoísmo; — mientras que el egoísta *tonto* — incapaz de comprender su propio interés y semejante al rey zullí que creía "afirmar su personalidad" devorando un cuarto de buey por día — era preciso oponer, (como lo ha hecho Tchernychevsky) el *perfecto egoísta*, el "realista pensante" de Pisaref, que se volvía capaz de infinitamente más bien social que el más fuerte de los altruistas cristianos o comitlanos, — aun diciendo y sabiendo que no era guido nunca por más que por el egoísmo.

Por estas pocas indicaciones rápidas, comprenderá Vd. probablemente lo que yo entiendo por *personalismus o Pro sibi communisticum*: la individualidad que llega al supremo desarrollo individual posible, por la práctica, en lo que concierne a algunas necesidades primordiales, y en sus relaciones con los otros en general, de la más alta sociabilidad comunista. — El burgués había afirmado que para la expansión de la personalidad le eran necesarios esclavos, que le era necesario

sacrificar a los demás, — no a sí mismo, etc., etc., y el resultado fué la aminoración de la individualidad que presenta la sociedad burguesa moderna. — ¡He ahí el individualismo!... ¡Oh, cómo habría reído la "individualidad" Goethe! — Pero tome ese mismo Goethe, esa individualidad tan fuertemente definida. Si hubiera habido que hacer trabajo en común, ¿lo habría coeado? — No, habría hecho la felicidad de sus co-comunales! De tal modo habría aportado alegría de vivir, gocejo, ingenio, impulso comunista, sociable. Y al mismo tiempo, no habría perdido nada de su inmensa poesía personal, ni de su filosofía: habría ganado aun, conociendo un nuevo aspecto del genio humano: (¡Vea su alegría al conocer el apoyo mutuo!) la alegría de gozar de la naturaleza en un trabajo común. Su persona, su individualidad, desenvolviéndose así en esa nueva dirección (no siéndole extraño nada de humano), habría agregado una cuerda más al acorde de su lira. Y yo conocí en la vida comunal rusa personalidades de esas que, aun siendo lo que los rusos llaman *mírskoi tcheleek* (un hombre comunal) en el más alto grado, eran también personalidades que rompían con todos los prejuicios de su aldea y marchaban solos, aislados, por su camino, — sea por la rebelión política individual, sea por la rebelión personal contra las costumbres, sea por la rebelión anti-religiosa, amorosa, etc...

(Continuará)

(1) Yo había dicho que, aun reconociendo el valor del comunismo anarquista y aceptando yo mismo esas ideas, eso no me impide ver el hecho que existen y se hacen otr aspiraciones individualistas, — que para nosotros no basta confiar en universalizar las ideas comunistas anarquistas, que habría más bien que encontrar un "modus vivendi" con el individualismo de buena ley, para poseer en él un aliado o un amigo en la lucha contra la autoridad, en lugar de tratarlo como enemigo o como indiferente y ser, necesariamente, considerados por él del mismo modo.

(2) Ir "al pueblo".

(3) "Spurious", adulterado, contrahecho; mi carta estaba escrita en inglés.

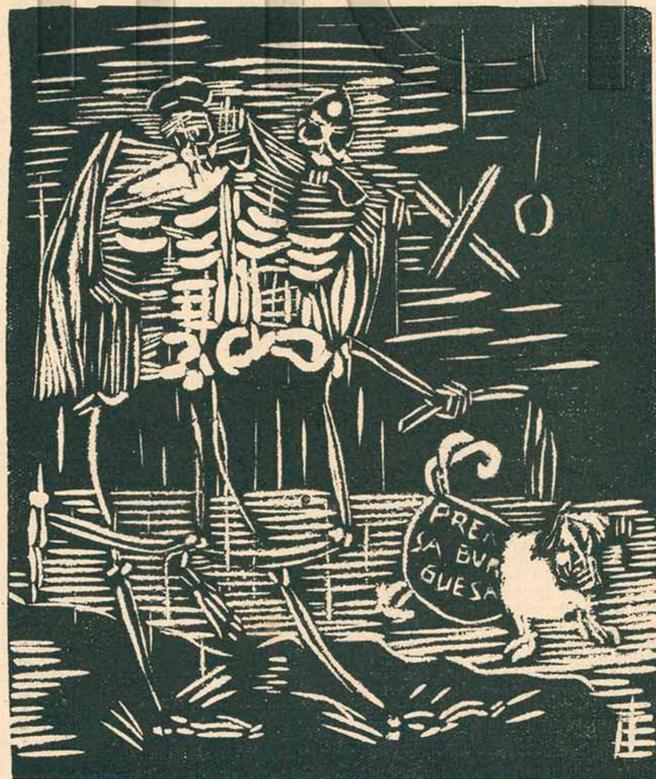
(4) Había escrito bajo la impresión de esa admiración ilimitada, ciega del sindicalismo de que he sido testigo a partir de 1895, cuando tantos camaradas han creído que nuestra causa estaba en buena vía de difundirse, de triunfar rápidamente gracias al sindicalismo; y cuando para algunos todo otro medio de propaganda y género de acción era un esfuerzo inútil, ocioso, despreciado. Insistí sobre la necesidad de restablecer el equilibrio, de restaurar la universalidad de la propaganda.

(5) Esta observación es muy exacta; pero el cambio completo de la actitud de tantos anarquistas desde que, a partir de 1895, han visto todos esos sindicatos inspirados por Fernand Pelloutier, — también muchos obreros socialistas (los alemanistas) se desinteresaron del parlamentarismo, — la idea bastante común entonces que en lo sucesivo por la vía del sindicalismo se llegaría directamente a la anarquía, ha debido interrumpir el esfuerzo propagandista dirigido no sólo hacia esos "amateurs" de lo pintoresco de que habla Kropotkin, sino sobre todo hacia aquellos que fueron atraídos por los vastos horizontes abiertos a toda la humanidad por la propaganda de Eliseo Réclus, de Kropotkin mismo, y de otros hasta 1894. Desde que se creyó uno en posesión de la panacea sindicalista, se apartó, por decirlo así, no tener necesidad de ellos. Es esta restricción, ese carácter unilateral de la propaganda a partir de 1895 lo que yo deploré; había quien estaba convencido de que se había marchado por una vía falsa hasta 1895 — yo pensaba poco más o menos lo contrario.

(7) Inglés, que puede ser alcanzado.

(8) "Pro sibi", para sí mismo. Se conoce la aversión profunda de Kropotkin hacia el profesor Huxley que había introducido el burguesismo más chato en el darwinismo.

LA FABRICA DE DELICUENTÉS



Los nuevos torquemadas, o la justicia argentina o la canalla entorchada